



UNIVERSITY OF CAMBRIDGE INTERNATIONAL EXAMINATIONS
International General Certificate of Secondary Education

FIRST LANGUAGE SPANISH

Paper 1 Reading Passage

0502/01

May/June 2010

1 hour 45 minutes

Additional Materials: Answer Booklet/Paper

READ THESE INSTRUCTIONS FIRST

If you have been given an Answer Booklet, follow the instructions on the front cover of the Booklet.

Do not write your answers on the question paper.

Write your Centre number, candidate number and name on all the work you hand in.

Write in dark blue or black pen.

Do not use staples, paper clips, highlighters, glue or correction fluid.

Answer **all** questions.

At the end of the examination, fasten all your work securely together.

The number of marks is given in brackets [] at the end of each question or part question.

EN PRIMER LUGAR, LEA ESTAS INSTRUCCIONES

Si se le ha dado un Cuadernillo de Respuestas, siga las instrucciones de la tapa del Cuadernillo.

No escriba en estas hojas de examen sus respuestas.

Escriba el número del Centro, el número de estudiante que se le ha adjudicado y su nombre en todo el trabajo que vaya a entregar.

Use tinta azul oscura o negra.

No use grapas, ni clips, ni rotulador, ni goma de pegar, ni corrector líquido.

Conteste **todas** las preguntas.

Al terminar el examen, si usa más de una hoja, únalas bien.

El número de puntos se da entre paréntesis [] después de cada pregunta y sus apartados.

This document consists of **3** printed pages and **1** blank page.



Lea el texto siguiente detenidamente y conteste a las preguntas.

Hubo un verano en el que le dio por hacerse pintor y se volcó en el empeño con ímpetu vehemente. Llevó todo el instrumental a un piso¹ vacío que tenía su padre (justo en la misma calle en que yo vivo ahora) y se instaló con fervor en el quehacer del arte. Rechazó baños, paseos y excursiones para recluirse y pasar los días enteros pintando sin fatiga, derramando colores sobre superficies rebeldes, en lucha fatal, perdida de antemano, con el lenguaje de la luz. [...] Se celebraba por entonces en Reykjavik, Islandia, un campeonato mundial de ajedrez, una apasionante reducción de la guerra fría a sesenta y cuatro cuadrículas neutrales y al genio norteamericano de Robert James Fischer contra la experiencia soviética de Boris Spassky, y fuimos muchos los que sucumbimos a tamaño furor, entre ellos yo, que arrastré en mi caída a un antiguo compañero de los hervacianos², un muchacho tímido al que H llamaba el profesor de lenguas clásicas, porque estudiaba latín, daba clases particulares y leía a Chéjov. Ambos acudíamos cada tarde con un juego portátil al taller del artista, dispuestos a analizar la partida de los grandes maestros que publicaba el periódico, a estrellar nuestra tenaz impericia contra el enunciado hermético de la derrota: «y las negras abandonan», a disputar innumerables partidas autónomas en alguna de aquellas habitaciones vacías. De hecho, no sé qué era peor, si la batalla pictórica de H o la terquedad de nuestra inexperiencia sobre el tablero, porque, si él pintaba quince o veinte cuadros por jornada, nosotros dábamos cuenta de cada partida en media hora. Normalmente, mi adversario y yo nos sentábamos en el suelo, a veces en el salón del genio, a veces en alguno de los dormitorios, y nos enfrascábamos en la estrategia simétrica de las capturas y los mates, mientras H se ensimismaba en los secos abismos de la inspiración. De cuando en cuando, estando nosotros a punto de jaque o en trance de enroque, llegaba con un cuadro nuevo y lo sometía a nuestra consideración. «¿Qué os parece?», decía. Y aquí reconstruyo los extraños ingredientes de su sonrisa: resignación, indiferencia, ternura, simpatía, desvalimiento. Como nosotros no entendíamos de pintura (personalmente sigo sin entender: tengo un sentido de la vista primario y obediente), nos limitábamos a mirar y a asentir antes de devolver la atención al rey o a los alfiles y H, poco interesado, por lo demás, en nuestro juicio, prendía la obra en la pared con chinchetas. Llegó un momento en que la pared dejó de ser pared para convertirse en soporte de arte, o de «desarte», como en ocasiones le gustaba decir, museo de tentativas. Hay una tarde, sin embargo, que no he olvidado, porque ambos comprendimos que los modos de ver poseen alguna magia oculta y que en el lenguaje de la pintura prevalece una gramática objetiva, aunque secreta. Todos los cuadros que H pintaba eran bastardos: manchas de colores distribuidas caprichosamente sobre el blanco, interrumpidas, abruptas, a veces vaguedad de mujeres rotas, árboles tristes, paisajes descoyuntados, ciudades amontonadas, escombros, hombres de espaldas, etcétera. Su sintaxis era simple y gratuita articulación de incongruencias. Aseguraba que tenía un estilo propio y, aunque en el peor de los sentidos, era cierto: sus cuadros eran todos iguales, negación de la apariencia de las cosas y del dolor del alma, desmesurada acumulación de manchas patológicas. De pronto, como digo, una tarde, cuando llegamos al estudio, me sorprendió un cuadro, que, sin ser significativamente diferente a muchos de los suyos, se me antojó atractivo y lisonjero. El profesor de lenguas clásicas dijo que parecía un loro encerrado en una jaula, pero yo lo hubiera descrito como la gestación de tres colores redondos, rojo, verde y azul, en un seno materno, como una ecografía de los colores antes de su alumbramiento. Lo dije: «Ése te ha quedado bien». No era un juicio ni un cumplido, sino un comentario enunciativo, pero estoy casi seguro de que recurrió a su sonrisa para decir: «Es de Kandinsky³», una reproducción negligente recortada de una revista de estilos. Tuvo necesariamente que sonreír porque una revelación así nunca puede ser neutra. He alimentado desde entonces la creencia de que poseo alguna intuición visual, cierta disposición emotiva o sentimental frente a formas y colores. No lo sé. Sí sé, en cambio, que aquel asunto de Kandinsky alejó a H de la pintura para siempre. Al día siguiente, cuando acudimos a nuestra cita con el tablero, H había arrancado de la pared y amontonado en un rincón todo el furor policromo de estío. Sin asomo alguno de tristeza, fue llenando bolsas de plástico con los desechos de su obra.

¹piso: apartamento ²los hervacianos: colegio religioso ³Kandinsky: famoso pintor abstracto

- 1 (a) Lea de la línea 1 a la línea 3. ¿En qué lugar y en qué época del año transcurre la historia? [2]
- (b) Lea de la línea 1 a la línea 3. Seleccione una expresión que muestre la personalidad del joven artista H. Explíquela en sus propias palabras. [2]
- (c) Lea de la línea 3 a la línea 6. ¿Qué expresión anticipa el desenlace de la aventura de H? Explique la expresión en este contexto. [3]
- (d) Explique en sus propias palabras el significado de la expresión 'arrastré en mi caída' (línea 9) en el texto. [2]
- (e) (i) Lea de la línea 11 a la línea 20. Describa en sus propias palabras lo que hacían los amigos en esta parte del texto. [4]
- (ii) ¿Qué comparación se establece entre el pintor y los jugadores de ajedrez en estas líneas? [2]
- (f) Lea de la línea 21 a la línea 27. Resuma en sus propias palabras lo que hacía H para buscar la opinión de sus amigos sobre sus cuadros y la reacción de estos. [3]
- (g) Lea de la línea 27 a la línea 29. Explique en sus propias palabras lo que llegó a representar la pared para H. [2]
- (h) Lea desde 'Todos los cuadros' (línea 31) hasta 'etcétera' (línea 34). ¿Qué tipo de cosas pintaba H según el narrador? [2]
- (i) Lea desde la línea 37 hasta la línea 48. Explique por qué 'aquel asunto de Kandinsky (línea 48) alejó a H de la pintura para siempre'. [6]
- (j) Lea de la línea 48 a la línea 51. ¿Hasta qué punto se puede decir que H está apegado a sus cuadros? [2]

[Total para la Pregunta 1: 30 puntos]

2 **Imagínese que es usted H. Escriba en su diario una reflexión sobre su experiencia como pintor.**

Debe mencionar:

- por qué decidió hacerse pintor.
- las circunstancias y amigos que le rodeaban en esos días.
- las razones por las que dejó de ser pintor.

Debe basar su respuesta en el conjunto de ideas recogidas de la lectura del texto, pero no debe copiar del mismo. Escriba unas 200-250 palabras en total.

(Del total de 20 puntos, diez corresponderán al contenido de su respuesta y diez a la calidad de su redacción.)

[Total para la Pregunta 2: 20 puntos]

BLANK PAGE

Copyright Acknowledgements:

Text Gonzalo Hidalgo Bayal; Campo de amapolas blancas; Tusquets Editores; 2008; 9788483830697.

Permission to reproduce items where third-party owned material protected by copyright is included has been sought and cleared where possible. Every reasonable effort has been made by the publisher (UCLES) to trace copyright holders, but if any items requiring clearance have unwittingly been included, the publisher will be pleased to make amends at the earliest possible opportunity.

University of Cambridge International Examinations is part of the Cambridge Assessment Group. Cambridge Assessment is the brand name of University of Cambridge Local Examinations Syndicate (UCLES), which is itself a department of the University of Cambridge.